

cipios. Conviene, además, que el Estado sea ateo; no hay razon para anteponer una á otra entre las varias religiones, sino todas han de ser igualmente consideradas.

Y que todo esto agrade á los masones del mismo modo, y quieran ellos constituir las naciones segun este modelo, es cosa tan conocida que no necesita demostrarse (59). Con todas sus fuerzas é intereses (60)

(59). Cosas son estas efectivamente tan conocidas que están á la vista de todos, pues han sido repetidas hasta la saciedad en todas las lógias, en todas las asambleas y reuniones masónicas, en todos sus periódicos, revistas y publicaciones; y se hallan condensadas en su famoso lema: *Libertad, Igualdad y fraternidad*; lema que, dicho sea de paso, han usurpado al catolicismo, desfigurando su sentido.

(60) Los masones hacen una propaganda activa de sus ideas sin perdonar fatigas ni gastos. Por esto no hay más que recordar con el autor de la *Masonería por dentro*, que la mano oculta dispone de cerca de cuatro millones de hombres activos y pudientes, distribuidos por todo el mundo, en doce mil grupos; y no hay por qué admirarse de que con tales fuerzas se lleven á cabo hechos sorprendentes. Segun el mismo autor, á todo esto hay que agregar "el capital reunido "por el Gran Oriente de los Países-Bajos, para ejercer una *influencia* "bien hecha sobre la humanidad; la riqueza que supone el templo "de la Gran Lógia de Pensylvania en Filadelfia, que ha costado cerca "de millon y medio de duros; los dos millones de reales que en las "fiestas solsticiales se han recaudado algun año en Inglaterra; los "300 millones que, solo los establecimientos masónicos de los Esta- "dos Unidos guardan en sus cajas; los 80 que por término medio "produce allí anualmente el *Tronco de la Vida*; los 800,000 francos "que la Gran Lógia central de Francia destina á la construccion de "un templo, y los Bancos en proyecto, jno se explican perfectamente "los hechos de 1811, los de la Sociedad de los comuneros, el pronun- "ciamiento de las Cabezas de San Juan, que aseguró la independen- "cia de América, y la revolucion de 1868 que estuvo á punto de pro- "ducir la de la isla de Cuba?"

El mismo autor, partiendo de la base de que hay en España diez mil masones, continúa en otro lugar: "Si con arreglo á las tarifas de "31 de Marzo de 1877, el Gran Oriente percibe por cada uno de los "obreros de cada taller ó lógia la cantidad de 50 céntimos de peseta "mensualmente, que equivalen á seis pesetas al año, es claro que es-

lo están maquinando así hace mucho tiempo, y con esto hacen expedito el camino á otros más audaces que se precipitan á cosas peores, como que procuran la igualdad y comunión de toda la riqueza, borrando así del Estado toda diferencia de clases y fortunas.

Bastante claro aparece de lo que sumariamente hemos referido, qué sea, y por donde va la secta de los masones. Sus principales dogmas discrepan tanto y tan claramente de la razon, que nada puede ser más perverso (61). Querer acabar con la religion y la Igle-

te solo impuesto produce 60.000 pesetas anuales. Nadie puede tam- "poco juzgar exagerado que valuemos en la tercera parte de la suma "referida, atendidos los tipos de las tarifas y la dureza con que se "exigen, los derechos que causa el movimiento ordinario del personal, "por las iniciaciones, grados, elevaciones y exaltaciones á que dá lu- "gar, y los documentos que motiva; y siendo esto así, tenemos otras "20.000 pesetas que agregadas á las 60.000 que importa la capitali- "zacion, componen 80.000 pesetas anuales de ingreso en las cajas del "Gran Oriente de España."—¡Ah! si los católicos fueran tan genero- "sos y desprendidos!

*Moliuntur*. Para hacer más eficaz esta propaganda, procura la masonería que sus hombres se apoderen de los puestos más elevados, y luego se gloria de ello. Como se lee en el *Calendario masónico* de 1878 "si examináramos todas las partes de que se compone nuestra "esfera masónica, veriamos que la mayoría de los hombres, á quienes "el público aplaude en el foro, en las academias, en la cátedra, en el "Parlamento, etc., son *amigos* y concedores del *ramo de acácia*..." —Así se llama la masonería: la acácia es uno de sus símbolos.

Nótese bien esto: las teorías dichas van á parar derechamente al *comunismo*. No lo olviden los conservadores que miran con horror este pavoroso espectro que se acerca, y no hacen lo que deben para impedir su llegada.

(61) El Papa despues de haber puesto en claro hasta aquí la natu- raleza y propósitos de la masonería, empieza ahora su refutacion, magistral, contundente y acabada, con argumentos de razon, que son los únicos tal vez admitidos por estos sectarios. Mas por otra parte es tal la confusion de ideas de los mismos y su ceguera volun- taria, y de tal manera discrepan de lo que dicta el sentido comun, arrastrados como se ven por la corriente de sus errores, que califican

sia fundada y conservada perennemente por el mismo Dios, y resucitar despues de diez y ocho siglos las costumbres y doctrinas gentílicas, es necedad insigne y audacísima impiedad (62). Ni es ménos horrible ó más llevadero el rechazar los beneficios (63) que con tanta bondad alcanzó Jesucristo, no solo á cada hombre en particular, sino tambien en cuanto viven unidos en la familia ó en la sociedad civil, beneficios señaladísimos aun segun el juicio y testimonio de los mismos enemigos. En tan feroz é insensato propósito parece reconocerse el mismo implacable odio (64) y sed de de simplezas ó sofismas estas profundísimas razones. De todos modos no deja de ser notable este modo de argüir del Papa, tan sóbrio como enérgico, sin olvidar un punto la índole de los adversarios.

(62) Recordando los intentos de la francmasonería los califica con razon de necedad insigne y de audacia impía. Efectivamente, si Dios es el autor, ¿qué podrá el hombre contra su obra? Si la Iglesia está robustecida con una duracion de diez y nueve siglos, ¿qué hombre sensato presumirá derribarla? Si se lamentan todos los historiadores de la corrupcion y degradacion pagana, ¿qué necedad es la de los amantes del progreso en querer volver á aquellos tiempos?

(63) Es bien sabido que el estado actual de la civilizacion y cultura que hoy disfrutamos, se debe á la influencia del cristianismo: la abolicion de la esclavitud, la reparacion de la mujer y de los hijos, el alivio de las clases numerosas, los adelantos de las ciencias, literatura y bellas artes, la legislacion y las múltiples obras de caridad, sin contar otros muchos beneficios que se deben al catolicismo, que fué el que sentó el verdadero principio de la fraternidad universal entre todos los hombres, cualesquiera que sean, y enseñó las más heróicas virtudes públicas y privadas para bien comun; en una palabra, levantando en todas las esferas la conciencia, la inteligencia y el corazon; la conciencia por la justicia, la moralidad y el honor; la inteligencia por la revelacion, la ciencia y la defensa de la verdad; y el corazon por el órden, las bellas artes, la delicadeza de sentimientos, el amor á nuestros semejantes y las múltiples manifestaciones de la caridad. En todo esto consiste la verdadera felicidad de los pueblos. Luego es una cosa horrible é insufrible, y ademas una ingratitud monstruosa rechazar tantos y tales beneficios alcanzados por Jesucristo. La consecuencia que saca el Papa no tiene réplica.

(64) Tenemos tantas pruebas de este odio feroz y desatentado de

venganza, en que arde Satanás contra Jesucristo. Así como el otro vehemente empeño de los masones de destruir los principales fundamentos de lo justo y lo honesto, y hacerse auxiliares de los que, á imitacion del animal, quisieran fuera lícito cuanto agrada, no es otra cosa que impeler al género humano ignominiosa y vergonzosamente á la extrema ruina (65). Aumentan

los masones á nuestro Señor Jesucristo, como de sus alardes de ateísmo. Cosa horrible por todo extremo, que los hombres redimidos con su preciosa sangre lleguen á tales paroxismos de blasfemia. Nos valdremos del testimonio del Ab. Roques: "Con bastante frecuencia, escribe, el jefe de cada una de esas bandas de desalmados, que forman las diversas sociedades, se procura por medio de mujeres vendidas hostias consagradas, y armado con un puñal, rodeado de sus satélites, canta á Satanás el himno siguiente: "¡Oh! tú, que eres nuestro Dios y nuestro Señor, recibe el homenaje del cuerpo y sangre de tu enemigo mortal. Mira el Cristo á tus piés; haz de él lo que quieras. Tú le pusiste un día en la cruz por las manos de los Judíos: merecia aquel suplicio, pues queria arrebatarle el imperio del mundo. Ahora emplea cristianos como nosotros para hacer más sangriento el ultraje. Nosotros le detestamos, lo abjuramos, le tratamos de esclavo. Amenaza con el infierno á cualquiera que no crea en él... pero nosotros no tememos su infierno. Nos asociamos á todas las blasfemias que lanzan y lanzarán los condenados en la eternidad contra su cielo, á donde ha ido á ocultar su cobardía. Que expíe ahora la locura de haber predicado la obediencia, la pobreza, el perdon de las injurias. ¡Muerte á los sacerdotes! muerte á Cristo!" y despues de estas infernales palabras, todos aquellos energúmenos se arrojan sobre las hostias consagradas, las atraviesan con su puñal y las arrojan al fuego, en holocausto al demonio." Esto pareceria increíble, si no se hubiera repetido públicamente en el teatro de Turin, el año 1882. "Tú inspiras mis versos, oh Satanás, que brotan de mi pecho desafiando al Dios de los Papas-reyes. . . . Miradle cómo pasa, oh pueblos, ved aquí á Satanás el grande. Él camina derramando beneficios, de lugar en lugar, sobre su carro de fuego. . . . Salud, oh Satanás, salud, rebelde. Que suban hácia tí nuestro incienso y nuestras plegarias. . . . Tú has vencido al Jehovah de los sacerdotes." Y el público aplaudia este cántico blasfemo, obra de Carducci. ¿Están locos ó endemoniados?

(65) Trastornados ó puestos en duda los principios del órden moral, negada la religion y las verdades fundamentales, ¿qué resta sino la disolucion más espantosa? Es degradarse con ignominia y afrenta,

el mal los peligros que amenazan á la sociedad doméstica y civil. Porque, como otras veces lo hemos expuesto, hay en el matrimonio, segun el comun y casi universal sentir de gentes y siglos, algo de sagrado y religioso: veda, además, la ley divina que pueda disolverse. Pero si esto se permitiese, si el matrimonio se hace profano, necesariamente ha de seguirse en la familia la discordia y la confusion (66), cayendo de su dignidad la mujer, y quedando incierta la prole acerca de su conservacion y de su fortuna. Pues el no cuidar oficialmente para nada de la Religion, y en la administracion y ordenacion de la cosa pública no tener cuenta con Dios como si no existiese, es atrevimiento inaudito aun á los mismos gentiles, (67) en cuyo corazon

creer que la vida presente es el fin del hombre, y que su dicha consiste en la satisfaccion de las pasiones y apetitos. *Homo cum in honore esset, exclamaba David, non intellexit; comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* Ps. XLVIII, 13. No entendió la condicion de su nobleza de estar hecho á imágen de Dios, y se degradó por la sensualidad hasta la condicion de las béstias. De manera que estas funestas y disolventes teorías deben ser abominadas en nombre de la misma dignidad humana.

(66) Consecuencias fatales de la degradacion del matrimonio, considerado por los masones como una union temporal y pasajera. (Véase el comentario á este lugar.) Sin embargo, las maquiraciones de estos hombres contra esta divina institucion no cesan.

En la *Correspondencia de España* se lee la siguiente noticia, que la comunican de Paris con fecha 27 de Mayo último. Por los términos en que está redactada, se conocerá el origen de la misma. "Toda la sesion del Senado la ocupó ayer M. Naquet, quien hizo un *razonadísimo* discurso en favor del restablecimiento del divorcio. El fogoso orador fué oido con *religioso* silencio. Hoy continuará en el uso de la palabra, y, segun *opinion general*, logrará en breve la reforma del Código Napoleon, y por consiguiente, el divorcio *será lícito* en Francia." En estos términos casi laudatorios, con tal frialdad se anuncia una noticia tan grave, y de tal trascendencia.

(67) Combate el error detestable de el Estado ateo, y de la sepa-

y en cuyo entendimiento tan grabada estuvo, no solo la creencia en los dioses, sino la necesidad de un culto público, que reputaban más fácil encontrar una ciudad sin suelo que sin Dios. De hecho la sociedad humana á que nos sentimos naturalmente inclinados, fué constituida por Dios, autor de la naturaleza; y de Él emana, como de principio y fuente, toda la copia y perennidad de los bienes innumerables en que la sociedad abunda. Así, pues, como la misma naturaleza enseña á cada uno en particular á dar piadosa y santamente culto á Dios, por tener de Él la vida y los bienes que la acompañan, así, y por idéntica causa, incumbe este mismo deber á pueblos y Estados. Y los que quisieran

racion de la Iglesia y del Estado, con un argumento histórico sin réplica, pues hasta los mismos paganos conocieron la necesidad de la religion, y gobernaron segun ella, honrándola, así como tambien á sus ministros. Este proceder inaudito, hoy más que nunca es una temeridad, porque para contener los apetitos desordenados de las muchedumbres no hay otro freno que la religion. Pero los masones niegan la religion precisamente para excitar esos apetitos, sabiendo que los hombres impíos son los más útiles elementos para sus planes. Sin embargo, como dice Petitalot, "la religion se impone; amada ó aborrecida ocupa su lugar necesario en la vida humana, y no hay una sola rama de los conocimientos humanos, de donde pueda ser destruida." La religion es un hecho social y público, que tiene por derecho natural y divino su puesto en la vida pública.

Confirma su argumento con otro deducido de la naturaleza de la sociedad formada por Dios, á quien debemos innumerables beneficios y por consiguiente le estamos obligados por deber y por gratitud.

Siguiendo el argumento con una lógica vigorosa, demuestra la necesidad social de la religion, pues la sociedad se compone de individuos, y por consiguiente estos deben honrar á Dios segun el estado y condicion en que viven; de suerte que la religion es un lazo social. Luego los que opinan lo contrario, proceden *injuste*, contra el orden natural y divino, *indocte*, con la mayor ignorancia de los buenos principios de gobierno, *absurdeque*, por los peligros á que exponen á los pueblos.

á la sociedad civil libre de todo deber religioso, claro está que obran, no solo injusta, sino ignorante y absurdamente. Si, pues, los hombres por voluntad de Dios, nacen ordenados á la sociedad civil, y á esta es tan indispensable el vínculo de la autoridad que, quitado este, por necesidad se disuelve aquella, síguese que el mismo que creó la sociedad, creó la autoridad (68). De aquí se vé, que quien está revestido de ella, sea quien fuere, es ministro de Dios, y por tanto, segun lo piden el fin y la naturaleza de la sociedad humana, es tan puesto en razon el obedecer á la potestad legítima cuando manda lo justo, como obedecer á la autoridad de Dios, que todo lo gobierna; y nada hay más contrario á la verdad que el suponer en manos del pueblo el negar la obediencia cuando le agrade. De la misma manera nadie duda (69) ser todos los hombres iguales,

(68) Admírese esta série apretada de argumentos invencibles, resolviendo en pocas palabras las cuestiones gravísimas del origen de la autoridad, su verdadera naturaleza ministerial y no despótica, y la necesidad de prestarle obediencia y sumision, racional y justa, sin que sea lícito rebelarse contra los poderes constituidos. Lean bien esto los que se escandalizan de las teorías del derecho divino, por no entenderlas, y reflexionen que Leon XIII las proclama con tanta seguridad como valentía; siendo, por consiguiente, las más sólidas para combatir los errores modernos. Todo este magnífico período debiera hallarse escrito en letras de oro, pues es la síntesis católica más completa, contra los principios de la revolucion, mansa ó fiera, moderada ó radical. Pero sobre todo, el Papa se manifiesta grandilocuente, ingenioso y profundo en el punto que sigue, refutando el peligroso principio de la igualdad, como lo entienden estas escuelas avanzadas, indicando numerosos y fuertes argumentos, capaces de convencer y persuadir á los más obcecados.

(69) Expone aquí con toda claridad en qué consiste la verdadera igualdad de todos los hombres entre sí; y derriba el falso supuesto de los adversarios, de donde nacen todos sus sofismas. Todo este punto hasta concluir el período es el más solemne vapuleo que puede darse

si se mira á su comun origen y naturaleza, al fin último á que todos están encaminados, y á los derechos y obligaciones que de ello emanan; mas como no pueden ser iguales las capacidades de los hombres, y distan mucho uno de otro por razon de las fuerzas corporales ó del espíritu, y son tantas las diferencias de costumbres, voluntades y temperamentos, nada mas repugnante á la razon que el pretender abarcarlo y confundirlo todo, y llevar á las leyes de la vida civil tan rigurosa igualdad. Así como la perfecta constitucion del cuerpo humano resulta de la juntura y composicion de miembros diversos, que desemejándose en forma y funciones, atados y puestos en sus propios lugares constituyen un organismo hermoso á la vista, vigoroso y apto para bien funcionar, así en la humana sociedad es casi infinita la desemejanza de los individuos que la forman, y si todos fueran iguales y cada uno se rigiera á su arbitrio, nada habria mas deforme que semejante sociedad; mientras que si todos en distinto grado de dignidad, oficios y aptitudes armoniosamente conspiran al bien comun, retratarán la imágen de una ciudad bien construida y segun la pide la naturaleza.

Sin esto, los turbulentos errores que ya llevamos enumerados, han de bastar por sí mismos para infundir á los Estados miedo y espanto. Porque quitado el

á los pretendidos sábios, que buscan adrede tropiezos, y levantan castillos de humo, que pueden derribarse de un soplo. Meditese bien este punto, palabra por palabra, pues tal vez en toda la Encíclica no hay otro más fecundo y sustancioso. Obsérvese que los innumerables argumentos que encierra en breves líneas, todos están tomados de la misma naturaleza, y de la constitucion perfecta de la sociedad.

temor de Dios y el respeto á las leyes divinas, menospreciada la autoridad de los Príncipes, consentida y legitimada la manía de las revoluciones, sueltas con la mayor licencia las pasiones populares, sin otro freno que la pena, ha de seguirse por fuerza universal mudanza y trastorno (70). Y aun precisamente esta mudanza y trastorno es lo que muy de pensado maquinan y ostentan de consumo muchas sociedades de *comunistas y socialistas*, á cuyos designios no podrá decirse ajena la secta de los masones, como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellas en los principales *dogmas* (71). Y si por hechos no lle-

(70) Estos son los argumentos más eficaces para despertar á los que están dormidos, porque llegan á lo vivo; el trastorno y la ruina, la revolucion social completa que se anuncia, de la cual ya vimos algunos chispazos en la *Commune* de Paris, y en las intentonas de los Cantonales de Barcelona, Cartagena y Alcoy. Dados estos principios, quitado todo freno á los hombres, el *Comunismo* es terriblemente lógico. ¡Ay de los que dejan crecer el incendio, sin hacer nada de su parte para apagarlo! ¡Ay de los que pasan el día en lamentaciones estériles, comentando noticias de efecto, encerrándose en su egoismo, como si ellos nada tuvieran que temer, cuando el enemigo está llamando amenazador á nuestra puerta! ¡Ay de los que derrochan capitales en bailes y saraos, teatros y espectáculos, y no quieren contribuir con un céntimo para ser defendidos del monstruo que se aproxima á grandes pasos! Su corazón tan corrompido en realidad como el de los *Descamisados*, está saturado en el fondo del sensualismo, y porque hoy gozan de la vida, se persuaden que siempre debe ser así, y que este es el mejor de los mundos posibles, y que todo lo que se teme, son exageraciones y alarinas. Sabed, pues, que los cimientos del edificio social se hallan socavados, y que casi todas las fuerzas, en que hoy néciamente confiais, llegado el caso, se pasarán al campo enemigo, y entónces vendrá de repente (como indican las palabras del Papa), el cambio de lo existente, la revuelta violenta, el desplome del edificio, la desolación y la ruina: *Communitatio et eversio*.

(71) Que los masones profesan los principios dichos, bien claro queda demostrado: que por lo tanto es un deber imperioso y urgente oponerse á sus planes, defenderse de sus amenazas, es la consecuen-

gan inmediatamente y en todas partes á los extremos, no ha de atribuirse á sus doctrinas y á su voluntad, sino á la virtud de la religion divina (72), que no pue-

cia legítima. Y no dudemos que la masonería, tomada en su conjunto, se propone estos terribles fines, y que dentro de su seno alientan y respiran los que conciben estos horrores. Segun el periódico de Neufchatel, *Alliance des peuples*, los obstáculos que impedian realizar la Alianza universal de los pueblos, para llevar á cabo la revolucion social "son los reyes, los nobles, la aristocracia del dinero, "los empleados, los curas y los ejércitos permanentes, y por consiguiente, *es necesario que el exterminio se extienda desde el Tajo "hasta el Ural, desde el Océano hasta el mar Negro.*" Y en otro número añadía: "Es posible que el gran remedio revolucionario que se "prepara para Europa cueste un par de millones de cabezas. (Así, con "esta serenidad, como la cosa mas natural del mundo). *¡Pero ha de "tenerse en cuenta, continúa, la vida de dos millones de miserables, "cuando se trata de la dicha de doscientos millones de hombres? No: "llegará un día en que el pueblo rechazará esa conciencia que se ha "ce traicion á sí misma, y será cuando registre con la espada del ex- "terminio todos los rincones en que se ocultan sus mortales enemi- "gos, y celebre la fiesta de la venganza sobre montones de cadáveres.*" —Por último, recuérdese el programa del periódico sanguinario, Los *DESCAMISADOS*, que se publicó en Madrid un poco tiempo, durante la época cruda de la Revolucion, el cual al frente de sus números, escribía: *¡900 000 cabezas!—¡Guerra á Dios!—La propiedad es un robo.—Nivelacion social completa y absoluta.—Amor libre.*—¿Es bastante claro? ¿Y todavía alguno permanecerá indiferente?

(72) La religion es la que impide la realizacion de los planes de los masones. En vano se gloriaba el hermano Félix Pyat en 1879 que "organizada como está la masonería, puede cuando quiera reemplazar á la Iglesia cristiana." Estos votos impíos nunca tendrán efecto, porque aparte de las promesas divinas de la conservacion perpétua de la Iglesia, ella tiene bastante fuerza en sí misma para resistir á todo género de ataques. *Impugnari potest, expugnari non potest*, dice San Agustin. Esta influencia de la religion en impedir los planes de la masonería, puede entenderse de dos modos; ó de una manera *activa* por sus doctrinas y predicaciones contrarias á las de aquella, ó de una manera *pasiva* por la resistencia que ofrece tanto en sí misma como en los que la profesan, y porque el número de cristianos es infinitamente mayor que el de los masones. Hoy por hoy la religion es una *fuerza viva*, y como sucede en el mundo físico, toda fuerza obra sobre su contraria, y si es menor, la vence.

de extinguirse, y á la parte mas sana de los hombres (73), que rechazando la servidumbre de las sociedades secretas, resisten con valor sus locos conatos.

¡Ojalá juzgasen todos (74) del árbol por sus frutos, y conocieran la semilla y principio de los males que nos oprimen y los peligros que nos amenazan! Tenemos que habérnoslas con un enemigo astuto y doloso que, halagando los oídos de pueblos y Príncipes, se ha cautivado á unos y otros con blandura de palabras y adulaciones. Al insinuarse con los Príncipes (75) fin-

(73) La segunda causa que impide los planes de la masonería es la oposicion que le hacen los hombres honrados, en el buen sentido de la palabra, ya por la noble independencia con que no quieren sujetarse á la esclavitud de las sectas sacrificando su libertad para provecho de otros, y hasta exponiendo su propia vida, ya porque han conocido su malicia y no quieren cooperar á la misma, ya tambien porque siendo católicos se creen en el deber de impugnarla. *Forti animo*: En estas palabras parece que indique el Papa que no basta una resistencia *pasiva* contra los masones, sino que se necesita una impugnacion *activa* y valerosa contra los mismos, cada uno segun sus fuerzas, puesto que el Papa, al decir que obran con fortaleza y decision, calificándolos de esforzados y animosos, les tributa un elogio. Lo cual debe servir de leccion en los tiempos presentes.

(74) Ojalá todos, como esa parte más sana á que acaba de aludir, que resiste con fortaleza, conocieran el árbol por sus frutos: lo cual confirma la interpretacion que acabamos de dar.—*Hoste falaci et doloso*. Por eso es necesario combatirle con fortaleza y decision. Esta astucia y falacia del enemigo, engañando á los príncipes y á los pueblos, es lo que le ha hecho más temible. Recuérdese que antes ha dicho el Papa que la masonería es fecunda en acechanzas y engaños; *artibus insidisque*.

(75) He aquí el artificio de que se ha valido para engañar á los reyes; fingirles amistad y lealtad, siendo así que es su mayor enemiga. "Ocultándoseles con sumo cuidado, dice Luis Blanc, la existencia de los grados más elevados, solo saben de la masonería lo que "se les puede enseñar sin peligro." Segun leemos en cierta circular de los masones iluminados, "los príncipes son fantasmas ciegos que "se imaginan encontrar en la masonería un medio de garantir sus "tesoros su poder y su dominacion." Como dice muy bien Gyr:

giendo amistad, pusieron la mira los masones en lograr en ellos socios y auxiliares poderosos para oprimir la Religion católica, y para estimularlos más, acusaron á la Iglesia con porfiadísima calumnia de contender envidiosa con los Príncipes sobre la potestad y reales prerogativas. Afianzados ya y envalentonados con estas artes, comenzaron á influir sobremánera en los Gobiernos, prontos, por supuesto, á sacudir los fundamentos de los Imperios, y á perseguir, calumniar y destronar á los Príncipes, siempre que ellos no se mostrasen inclinados á gobernar á gusto de la secta.

"Todos los soberanos de los reinos y de los principados de Alemania, á excepcion de la casa de Sajonia, eran grandes maestros de "las lógias ¿consiguieron impedir la terrible explosion de 1848, de la "cual la masonería alemana se jacta de ser la autora?" Por lo demás, bien sabidos son los sentimientos de la masonería relativamente á los príncipes. Ella los detesta cordialmente, y ya hemos dado de ello bastantes pruebas. Mr. Bazot escribia: "La base de la masonería es eminentemente democrática, aunque tuviera un jefe de sangre real." El famoso Fichte mas explícito, se espresaba así: "No proponiendo "se los gobiernos de los tutores coronados sino la esclavitud de todos y la libertad de uno solo, habiendo olvidado los soberanos sus "deberes y sus obligaciones engendrando de este modo la tiranía y el "despotismo, es un deber sagrado para todo hombre y para todo ciudadano destruir este régimen, y establecer por la fuerza la forma "de gobierno dictada por el derecho natural."—Van mas léjos, porque quisieran que desaparecieran todos los reyes. Rainal, filósofo mason, dice que los reyes son unos animales feroces que devoran á los pueblos: Charú que son los primeros verdugos de sus súbditos; y Diderot expresaba el deseo de ver ahorcar al último de los reyes con las tripas del último sacerdote. Los masones han predicado abiertamente el regicidio, y esto es cosa tan sabida que no necesita demostrarse; y como decia el profesor Folenius: *No debe ser sacrificado el príncipe precisamente porque es malo sino porque es príncipe*. En efecto, todos los regicidios ocurridos en los últimos años, que no han sido pocos, son obra de las sociedades secretas. Por último, notoria es la ceremonia de admision en la masonería, que consiste en dar de puñaladas á una figura que lleva una tiara y una corona, significando con eso la guerra abierta que declaran á los Papas y á los reves-

No de otro modo engañaron adulándolos á los pueblos (76). Voceando libertad y prosperidad pública, haciendo ver que por culpa de la Iglesia y de los Monarcas no habia salido ya la multitud de su inicua servidumbre y de su miseria, engañaron al pueblo, y despertada en él la sed de novedades, le incitaron á combatir ámbas potestades. Pero ventajas tan esperadas están más en el deseo que en la realidad, y ántes bien, mas oprimida la plebe se ve forzada á caer en gran parte de las mismas cosas en que esperaba el consuelo de su miseria, las cuales hubiera po-

(76) Engañaron á los pueblos burlándose de ellos y prometiéndoles bienes sin cuento que nunca han llegado á realizarse. Así han logrado seducir á muchos, diciendo que la masonería es una sociedad filantrópica y de beneficencia, pero esto es un artificio y una burla. Por mas que dicen *filantropía, beneficencia, fraternidad*, etc., estos bellos nombres son un pretexto para alucinar á los incautos, pues el *Mundo masónico* confesó terminantemente que la beneficencia no es el fin de la masonería, sino uno de los medios de los menos principales. "No presentéis jamás en las lógias, decia Bournonville, sino hombres que puedan daros la mano y no alargarla. "La pobreza ofende á los masones que no pueden sufrir sus clamores, y califican á los hermanos necesitados de *lepra asquerosa, de ignominia, de oportunidad indigna*, añadiendo que los que piden son más *temibles que un puñal*. "Hubo un tiempo, dice Gyr, en que las lógias, severas en la eleccion de sus miembros, no se componian sino de la nobleza ó de ricos industriales ó escritores; en esta época el mason nuevamente indicado podia dar la mano á su hermano, del que era igual por la fortuna. Desde que la francmasonería se ha democratizado, y que por consiguiente ha acogido en sus templos todos los candidatos que se le han presentado, se la ha visto perder en consideracion y en dignidad. Una parte de sus nuevos miembros se han hecho iniciar en la persuasion que la masonería seria para ellos una especulacion lucrativa, ó un modo de adquirir ó recobrar la fortuna. Frustrados en sus esperanzas, y sin recursos, ya no dan la mano á sus hermanos, sino la alargan. La mendicidad masónica, contra la cual claman los escritores de la secta, es sin duda la consecuencia, no solo de una preocupacion, sino sobre todo de la admision de hombres

didó hallar con facilidad y abundancia en la sociedad cristianamente constituida. Y este es el castigo de su soberbia (77) que suelen encontrar cuantos se vuelven contra el orden de la Providencia divina: que tropiecen con una suerte desoladora y mísera, allí mismo donde temerarios la esperaban próspera y abundante segun sus deseos.

La Iglesia, en cambio, como que manda obedecer primero y sobre todo á Dios, soberano señor de todas las cosas, no podria sin injuria y falsedad ser tenida por enemiga de la potestad civil, usurpadora de algun derecho de los Príncipes (78); ántes bien quiere se dé al poder civil, por dictámen y obligacion de conciencia, cuanto de derecho se le debe; y el hacer dimanar de Dios mismo, conforme hace la Iglesia, el derecho de mandar, dá gran incremento á la dignidad del poder

sin fortuna, ó que la tienen precaria." Respecto á la libertad, bien sabemos que no há sido otra cosa que la licencia. En cuanto á la prosperidad prometida, vemos tambien que la vida es cada día más cara é insoportable para los que viven de su trabajo, y lo peor es que el mismo trabajo falta con frecuencia. Si los pueblos reflexionaran bien, estos desengaños les harían abrir los ojos.

(77) Profunda sentencia que explica el origen y causa de las calamidades y malestar de los pueblos. *Durum est contra stimulum calcitrare*. Así se frustran las ilusiones de los impíos que no temen rebelarse contra Dios, sin querer someterse á los decretos de su Providencia.

(78) Rechaza la calumnia de los masones contra la Iglesia, que ellos han explotado para engañar á los príncipes. La Iglesia jamás ha olvidado el encargo de su divino fundador: *Reddite ergo que sunt Caesaris, Caesari, et que sunt Dei, Deo*. Por mandar á los fieles la obediencia á Dios ántes que á los hombres, no amengua ni debilita la legítima autoridad de los Príncipes; ni lanza á los pueblos á la rebelion. Antes bien asienta y robustece la autoridad, enseñando que se apoya sobre una base divina, y que se sostiene sobre un deber de conciencia.